

D. DE LA TRINIDAD. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 28, 16-20.

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días. hasta el fin del mundo.

TRINIDAD EXPRESIÓN DE AMOR

Hoy, domingo después de Pentecostés, celebramos la fiesta de la **«Santísima Trinidad»**. Una fiesta para contemplar y alabar **«el misterio de Dios»**, que es Uno en la comunión de tres Personas: **«el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo»**. Y también para celebrar que **«Dios es Amor»**, que nos ofrece gratuitamente su vida y nos pide difundirla por el mundo.

La Trinidad es el misterio revelado Jesucristo, es el Dios de Jesucristo, **«tres Personas, reales, distintas, diferentes»**. Está el Padre, al que rezamos con el **«Padrenuestro»**. Está el Hijo, Jesucristo, que nos ha dado **«la revelación y la redención»**. Y está el Espíritu Santo que **«habita en nosotros y nos habla al corazón»**.

Toda la vida cristiana se desarrolla en torno a la Trinidad. Son **«las tres personas más íntimas»** en la vida, están dentro de nosotros, **«hacen morada en nosotros»** y nosotros somos su **«templo»**

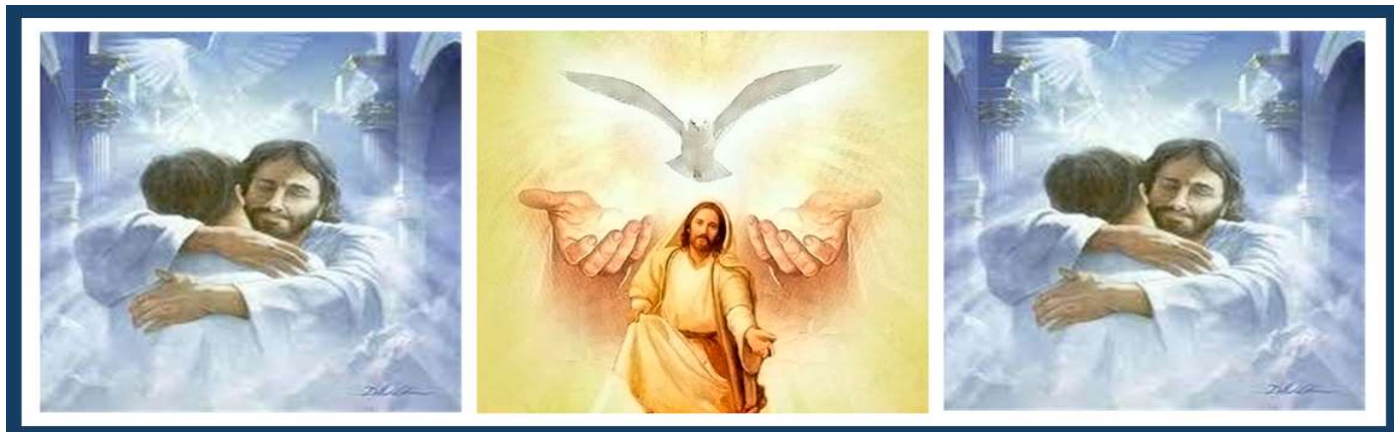
Los cristianos creemos que Dios es uno y trino porque **«creemos que Dios es amor»**. La revelación que nos hace Jesús de un Dios que es amor, es la que nos lleva a proclamar la Trinidad. Él nos dio a conocer el rostro de Dios como Padre amoroso, compasivo y misericordioso. Si Dios es amor tiene que amar a alguien. No existe un amor **«en vacío»**, que no tenga a quien amar. En todo amor hay tres realidades: **«uno que ama, uno que es amado y el amor que les une»**. El Padre es amor, el Hijo es amor, el Espíritu Santo es amor. El Dios cristiano es uno y trino porque es **«comunidad de amor»**.

Dios no trata tanto de revelarnos que Él existe, sino más bien que Él es **«Dios con nosotros»**, cerca de nosotros, que nos ama, que camina con nosotros, que está interesado en nuestra historia personal y que cuida de cada uno de nosotros, empezando por los más pequeños y necesitados.

Él es Dios **«allá arriba en el cielo»** pero también **«aquí abajo en la tierra»**. No creemos por tanto en un Dios lejano, sino en el **«Dios Amor»** que ha creado el universo y ha fundado un pueblo, que se ha hecho carne, ha muerto y resucitado por nosotros y que, como Espíritu Santo, todo lo transforma y lo lleva a plenitud.

Finalmente el Señor resucitado nos promete **«permanecer con nosotros para siempre»**. Y precisamente gracias a esta presencia suya y a la fuerza de su Espíritu, podemos realizar con firmeza la misión que Él nos confía. La misión de **«anunciar y testimoniar a todos su Evangelio»** para hacerles partícipes de **«la alegría y el gozo de vivir en comunión con Él»**.

La belleza del Evangelio requiere ser vivida y testimoniada en **«la armonía entre nosotros»**, que somos tan **«diferentes»**. Es la fraternidad que nace del amor, de la misericordia de Dios, de la revelación de Jesucristo y de la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. Dios, caminando con nosotros, **«nos llena de alegría»** y la alegría ha de ser la condición del cristiano.



Por tanto, la fiesta de la Santísima Trinidad nos invita a contemplar el misterio de Dios que incesantemente crea, redime y santifica, siempre con amor y por amor, y **«a cada criatura que lo acoge»** le da la posibilidad de **«reflejar un rayo de su belleza, bondad y verdad»**. Él desde siempre ha elegido caminar con la humanidad y formar un pueblo que sea dicha para todos, **«sin excluir a nadie»**.

Quizás a alguien le parezca difícil entender este misterio de la Trinidad. Poner con palabras lo que significa la Trinidad no es fácil, pero, por otra parte, no resulta tan difícil **«intuir el sentido de la Trinidad y especialmente vivirla»**.

A este respecto es ilustrativo el ejemplo que plantea el P. Cantalamessa para llevar a la vida el misterio de la Trinidad. Dice así: Cuando uno está en la orilla de un lago o de un mar y quiere saber lo que hay al otro lado, lo más importante no es agudizar la vista y tratar de otear el horizonte, sino **«subirse a la barca»** que lleva a esa orilla.

Igualmente en la Trinidad, lo más importante, no es elucubrar sobre el misterio, sino **«permanecer en la fe de la Iglesia»**, que es la barca que nos lleva a la Trinidad. **«Todos podemos llevar a la vida este misterio»**.

Pidamos pues la gracia y la fuerza necesarias para vivir desde la fe y cumplir la misión de testimoniar al mundo, **«sediento de amor»**, que el sentido de la vida se encuentra en **«el amor infinito de Dios»**, el amor concreto del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que orientan nuestro camino en la tierra. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

26 de mayo de 2024